

La emergencia climática pasa a tercer plano con Trump... ... ¿representa esto una oportunidad?

Tras la elección de Trump como presidente de los EE.UU., el empuje hacia la llamada Transición Energética, derivada de la supuesta “emergencia climática”, pierde, aun si cabe, más tracción. En junio de 2024, todavía bajo la presidencia de Biden, publicamos un artículo argumentando que la “emergencia china” empezaba a adquirir tintes dramáticos que obligaban a los países occidentales a replantearse la urgencia de la transición energética. El nuevo liderazgo tecnológico chino en las cadenas de producción de energías sostenibles, y en concreto el espectacular avance del automóvil eléctrico chino, hacía temblar a los gobiernos occidentales y adoptar políticas proteccionistas que alteraban el orden de prioridades: proteger a la industria del automóvil occidental antes que abrazar la tecnología china en beneficio de esa supuesta urgencia hacia la sostenibilidad. Por el lado del consumidor final, además, la demanda flaqueaba. ¿Por qué comprar un coche eléctrico si son aún mucho más caros y dependientes de una infraestructura de carga que se está haciendo esperar?

Nueve meses después, esta tendencia parece no solo consolidarse, sino acelerarse gracias a la llegada de Trump al poder. Sus primeras y frenéticas decisiones van destinadas a sembrar el “pánico” con amenazas de aranceles a sus socios comerciales más importantes (Canadá, México, China y la UE), con el objetivo de sentarlos a la mesa de negociación rápidamente y obtener términos comerciales más favorables. A su vez, vira [el enfoque de su administración desde energías renovables a tradicionales](#) (petróleo y gas), eliminando subsidios a aquellas por paquetes de estímulos a estas.

Pero en el caso de la UE, la amenaza más dolorosa es la de retirar la financiación y el apoyo a la defensa europea y, más en concreto, la amenaza de abandonar el soporte financiero y militar a Ucrania en su esfuerzo bélico contra Rusia. Parece que Trump entiende la posición de EE.UU. en Ucrania como la de un accionista mayoritario de una empresa dirigida por un tal Zelensky, que tras tres años de proyecto no consigue sus objetivos, y a quien le pide

VARIANZA

resultados y un cambio de estrategia inmediato, sin importarle demasiado las consecuencias.

Europa, indefensa y sin la protección del primo de Zumosol, reacciona violentamente, aprovechando el impulso de la victoria de Merz en Alemania, y repiensa rápidamente la necesidad de invertir en defensa: por un lado, Alemania aprueba, antes de la constitución del nuevo gobierno, un cambio constitucional que permita saltarse los límites de endeudamiento y así lanzar un paquete de 500 mil millones de euros para infraestructuras y defensa. Por otro, la Comisión Europea le sigue la estela y propone la creación de un nuevo fondo que apoye un mayor gasto de defensa en todos los países miembros.

En resumen: ahora sí se confirma el "sándwich" europeo, atacada por el Este comercialmente por China y bélicamente por Rusia, y abandonada por EE. UU. por el Oeste. Lástima que la reacción contundente de unidad europea y estímulo fiscal llegue tres años tarde, con más de 300.000 muertos y casi 300.000 millones de euros enterrados, y con el objetivo de comprar armas y, potencialmente, seguir financiando la

guerra hacia otros posibles 300.000 muertos más.

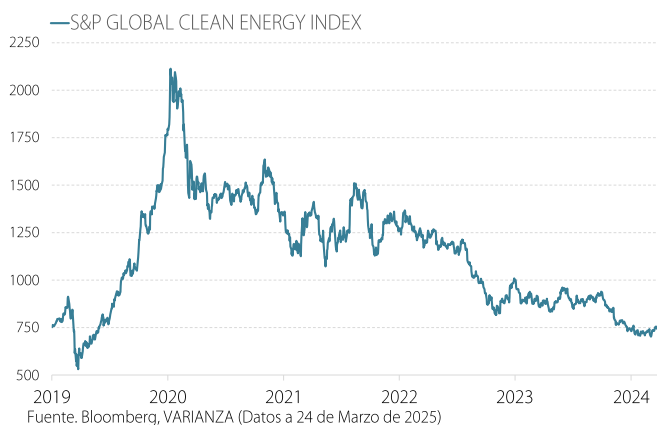
¿Dónde queda la transición energética en Europa? Con el foco perdido y la demanda no convencida, la cosa no chuta. Como ejemplos ilustrativos están la desaceleración del crecimiento de instalaciones solares —a un crecimiento de tan solo un 4% en 2024— o el descenso de matriculación de coches eléctricos en la UE en 2024, del 6% frente a niveles de 2023, liderado por la enorme caída en Alemania del -27%.

En EE.UU. por su parte, Elon Musk, mano derecha de Trump y mano izquierda en la motosierra, se convierte en uno de los mayores damnificados del giro político de la administración norteamericana (el precio de sus acciones desplomándose) y, en un equilibrio de funambulismo político, desautoriza a los "alarmistas" del riesgo climático, al parecer por ser de izquierdas. También es víctima del neonacionalismo europeo como respuesta anti-Trump, con las ventas de Teslas desplomándose un -45% en Europa al inicio de 2025.

A efectos de los mercados financieros, el corolario es claro: el pinchazo de la burbuja de las energías limpias continúa. Como

VARIANZA

ejemplo, el índice S&P Global Clean Energy Industry Index sigue marcando nuevos mínimos, acumulando ya [cuatro años de caídas](#).



Sin embargo, no todas las cartas son del mismo palo. La UE reacciona no solo en el frente bélico, sino que también parece entender por primera vez que la hiperinflación regulatoria y las políticas coercitivas imponiendo una rápida transición energética están siendo contraproducentes y ahogan a la industria. En este contexto, es bienvenida la [iniciativa de la Comisión Europea de relajar el cumplimiento de los objetivos de emisiones de CO₂ para nuevos automóviles](#). La medida, aún por concretar, dará un chute de aire y competitividad a los fabricantes automovilísticos europeos para enfrentarse a los fabricantes chinos con menos lastre.

Muy probablemente, el siguiente paso regulatorio sea la modificación de los objetivos totales de emisiones de CO₂ fijados para 2035.

Poco a poco, vamos así diluyendo la urgencia de la transición climática. Ahora, la vulnerabilidad europea ante las políticas de Trump y la amenaza china pasan a ser la clara prioridad, y los objetivos de emisiones y medidas para llegar a ellos se empiezan a relajar y/o dilatar a niveles más realistas.

En relación con la inversión en energías limpias, pensamos que nos encontramos ya en la fase de retorno del péndulo: el mercado ha pasado de la euforia a la indiferencia. Es, sin embargo, ahora que el desinterés general se instaura, cuando nuestro interés despierta. Cuando la moda pasa y las valoraciones se racionalizan, es el momento en que la especulación puede dar paso a la inversión de largo plazo en un sector que seguirá gozando de un crecimiento razonable, apoyado por políticas públicas e inversiones privadas contundentes.

Alberto Spagnolo